

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Tirada: 6.300 ejemplares.

Director: **JUAN ORTEA FERNANDEZ**

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada quince días, Ptas. 0,50 al mes	
20 » » » » » 1,00 » »	
50 » » » » » 2,50 » »	
100 » » » » » 5,00 » »	

Pago adelantado.

«Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

## DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cbrales, 144, pral.

También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

**D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73.**

La correspondencia de provincias al Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA.—Gijón.

## ¡Otra vez!

Desde 1.º del actual el millar de números de RELIGIÓN Y PATRIA nos costará dos pesetas más, lo que supone un aumento considerable en nuestros ya crecidos gastos. De nuevo tenemos que contener la marcha ascendente de nuestras tiradas. Pensábamos llegar luego a los 8.000 números y..., para no gravar más los precios de suscripción, ya que hoy todo se sube, y la mayor parte de nuestros suscriptores son de cuota modesta, vamos a acudir a la baja, buscando compensar los gastos con los ingresos. Nada de deudas, nada de aparentar lo que no somos. ¿Que no podemos presumir con 8.000 de tirada? pues con los que podamos, que serán por ahora ¡6.300 nada más! es decir, queridos favorecedores, que en cada 10 números de suscripción suprimiremos 2, recibiendo por tanto 8 números quincenales los suscriptores de dos reales al mes; 16 números los de una peseta que reciben 20 y así sucesivamente por este orden. Ténganlo en cuenta todos para evitar reclamaciones que no podremos atender por lo que dicho queda a menos que alguno de nuestros suscriptores quiera aumentar voluntariamente su cuota mensual.

Una vez más suplicamos, por el amor de Dios, a nuestros suscriptores retrasados, que en todo el presente mes se pongan al corriente en sus pagos con esta Administración.

Para nosotros, avisar uno a uno supone un buen gasto de cartas, para ellos solo un poco de cuidado, de interés y celo por el buen periódico.

## AÑO NUEVO

Alegraos, pobres humanos, y bendecid el tiempo, camino para la eternidad.

Alegraos, porque el Señor de la vida y de la muerte os concede un nuevo año. ¿Empleasteis bien el que expiró? Mirad éste como premio que os da su amor para alentaros a mayores empresas. ¿Tuvisteis la desdicha de emplearlo mal? Mirad el nuevo como plazo que os deja su misericordia para que os hagáis dignos de premio.

## Marte, el rey mago

—¿Qué te traerán los reyes, Carlitos?—preguntaba Isabel a su hijo.

—Ya sé lo que quiero que me traigan. Quiero que me traigan unos soldaditos y unos barquitos y un traje de general y un cañón y...

—¡Pide por esa boca, hijo—comentó la madre horrorizada, no ante el número, sino ante la naturaleza de los juguetes que su hijo quería... Y quedó pensa-

tiva en ese exclusivo ensimismamiento en que se hunden las madres... Meditaba en las aficiones que su Carlitos dejaba al descubierto con su guerrera petición ¿Ignoraba, acaso, que los niños son variables, y que todos, en esa dulce edad de los ocho años, hemos querido ser generales, obispos, toreros?... Bien lo sabía ella. Pero también sabía que su hijo apuntaba, con la firmeza de un aguafuerte goyesco, los perfiles de su carácter; adivinaba que la voluntad de Carlitos, ahora semilla caída en su corazón, acostumbrado a todos los halagos de papá, siempre vencido por los más pequeños caprichos del hijo, sería, andando los días, añoroso roble, enhiesto y retador, que por nada se tuerce ni a nadie se inclina... Y su fino instinto materno le permitió, en un minuto doloroso, ver el porvenir con la claridad del presente. Por eso Isabel al escuchar a Carlitos, tembló cuando decía: «Quiero...» Y vió a su hijo con los galones de general, arrogante, bizarro, cabalgando en briso alazán por los campos que la guerra, aliada de la muerte, deja llenos de tristeza; y oyó la voz imperativa que dirigía la batalla; y contempló el cruento cuadro de los hombres matando a los hombres... Pero presintió algo infinitamente desgarrador: su Carlitos, que entonces sería D. Carlos, caía de la cabalgadura mortalmente herido por una bala certera...

De esta fantasía, que ella recargaba con las sombrías tintas de la maternidad, sacóle su hijo.

—Mamá; vamos donde papá, a decirle que escriba a los reyes para que no se olviden de nada.

Y mientras se dirigían al despacho, Isabel se tranquilizó apretando muy fuerte la mano de su hijo para convencerse de que su visión no había pasado de pesadilla.

Entraron en el gabinete de trabajo; Isabel expuso el deseo de Carlitos, y dejando ver su temor para que su marido adivinase las inquietudes dijo:

—Los reyes tienen tantos encargos, que será mejor pedirles pocos juguetes... Basta con una cajita de soldados, porque si les pides demasiado se enfadan los magos y el año que viene no te traerán nada...

El niño, encaramándose en las rodillas de su padre, le conquistó con mimos y caricias, y no sonrió, satisfecho y triunfante, hasta que le oyó:

—Sí, hijo, sí... Lo que tu quieras. Vamos a escribir a los reyes.

Isabel quiso aún convencerles. Con la fe del que defiende su vida en desesperados instantes, y temerosa de que su sueño pudiese llegar a realidad, de fomentar el tesón que iniciaba Carlitos, añadió:

—Además, que los reyes no tienen esas cosas tan feas. Y en corroboración de su frase, empezó a relatar la lista de los juguetes que traían los camellos del cortejo real. Naturalmente, ni Melchor, ni Gaspar, ni Baltasar, ni ninguno de los siervos, enviados de Oriente, tenían en su fastuoso equipaje regalos del gusto de Carlitos.

Este lo creyó, pero no quedó contento.

—Entonces—replicó mirando a su padre—si los Reyes Magos no traen juguetes de los que yo quiero...

Y dejó a su padre la respuesta, seguro de ver realizado su deseo.

—Entonces—dijo el padre con retintín, no tanto por complacer a su hijo como por contradecir y vencer a su mujer—escribiremos a otros que los tengan. Precisamente, hace una temporada anda por aquí un rey, mago también, que se llama Marte...

Y el niño palmoteó gozoso, mientras Isabel, sintiéndose derrotada, volvía a su negra pesadilla...

\*\*

Llegó el día de Reyes y con él, cuantos guerreros juguetes apeteció Carlitos. Cuando el niño vió que el cañón estaba lleno de caramelos, su desilusión llegó al colmo. Fué a exponer la queja a sus padres.

—Pero si este cañón es de mentira—decía—¡Este cañón no tira, papá!...

La visión de Isabel se reprodujo en su cabecita maternal y exclamó:

—¿Pues qué querías? ¿Un cañón del 42? Anda: dí a papá que escriba a la casa Krupp que manden uno...

Y Carlitos, pataleando rabioso, salió de allí a llorar su desconsuelo.

—¡Qué pesimista eres, Isabel! Deja al niño que tenga sus aficiones... Si lo ve-



remos, cuando seamos viejos, hecho un general, un Napoleón... No seas tan mardraza.

—No seas tu tan iluso... ¿Lo veremos hecho un Napoleón? ¡Sí! Si antes, de teniente, no lo matan y nos dejan sin hijo...

IÑIGO DE ANDIA.

## A los concejales de las derechas

Tarea ardua la vuestra en los presentes tiempos, camino todo él lleno de espinas, es decir, de sinsabores y disgustos. Teneis enfrente una poderosa organización izquierdista, sectaria, envalentonada con las contemplaciones y libertades que gobiernos miedosos y olvidados de sus deberes la otorgan.

Hoy los tiempos son de revolución descarada, de impunidad para los malhechores del bien social, por esto, vuelvo a repetir: vuestra tarea en los Municipios va ha ser penosísima, tendrá mucho de ineficaz, mirada de *tejas abajo*, pero considerada con más alteza de miras, no quedará sin el merecido premio, completo, feliz cual corresponde a los que aquí luchan por Cristo sin miedo al respeto humano ni a consideraciones de amistad, como tampoco quedarán sin el merecido castigo perpétuo y horrible, sin esperanzas de amnistía, los que olvidaron las promesas hechas en el bautismo, por un poquillo de honra mundana, de ansias de riquezas.

Ellos, ya que así lo han querido, seguirán en la izquierda de Cristo, donde está el eterno llanto y crujir de dientes; en cambio los de la derecha serán bienaventurados, benditos del Padre Celestial.

Con esta feliz esperanza, que muy pronto será realidad porque la vida es breve, seguid constantes luchando y defendiendo a cara descubierta, en el honroso puesto que el pueblo honrado y católico os ha confiado, los prestigios del orden social, del bien de la Religión, y de la integridad de la Patria.

No desmayéis ante las artimañas de los malvados, ante sus victorias fugaces, ante sus acometidas, insultos y groserías. No entreis en componendas con ellos, que siempre van tras de una mala causa, en tanto que la vuestra a fuer de buenos católicos y patriotas ha de ser siempre noble y santa.

Por otra parte, que vea el pueblo que os eligió que sois fieles y honrados administradores de sus intereses, que no lleváis un propósito parcial ni injusto. No os olvidéis del deplorable estado social en que viven muchas personas, procurando ponerle eficaz remedio. No tomeis por fórmula el arreglo de todas esas cosas que son necesarias a la verdadera cultura del pueblo, así en su hablar como en su proceder.

Más claro.

No basta planear líneas de tranvías, ensanches de calles y carreteras, etc., etc. Hay que acordarse de los menesterosos que no saben leer y escribir, que juran y blasfeman, que padecen hambre y frío, que viven en completa miseria por culpa de acaparadores y ambiciosos sin conciencia. No todo ha de reducirse a levantar una población de confitura para dar gusto al veraneante. Hay que obrar en todo a derechas y dar buen ejemplo de ciudadanía, de puntualidad y honradez personal para que las leyes que se dicten tengan toda la eficacia necesaria. De poco sirve, por ejemplo, dictar bandos contra la blasfemia y la borrachera si el legislador es borracho y blasfemo.

Yo creo y cada vez me afirmo más en ello que si *arriba*, en los gobiernos y municipios, tribunales y cátedras, hubiese más moralidad y cuidado en el cumplimiento de sagrados deberes, el pueblo no estaría como está de degenerado, que si algo pueden las «buenas palabras y bellos propósitos» nada hay que se pueda comparar con el ejemplo. La experiencia lo demuestra, la historia lo confirma.

Vuestras creencias religiosas, amigos míos, ofrecen suficientes garantías de buen gobierno en los municipios y por eso no insisto más, sólo sí he de suplicaros una cosa: tendreis en vuestra gestión concejil grandes contratiem-

pos, serios disgustos, padeceres, quizás ofensas en lo más delicado de vuestros sentimientos, en lo más digno para todos de respeto, mas, ¡por Dios! no abandonéis el puesto, firmes siempre y valientes; aunque parezca que salís vencidos el tiempo os hará justicia.

Y aún he de apurar más esta justificación de la bondad y recta conducta de vuestros procederes y de los sentimientos católicos de vuestros corazones; la mayor parte, sino todos, de los que hoy militan en *las izquierdas* **habrán de daros su voto** en aquella hora suprema de la muerte en que toda comedia cesa, y toda codicia terrena tiene su término, porque entonces dirán «Creo y confieso en cuanto nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica y Romana me manda creer y confesar, y me pesa de haberme portado hasta ahora como hijo ingrato, como anticatólico. ¡Esto es una satisfacción muy grande para los que siempre han cumplido bien y para los que desean que su prójimo se salve.

Con que a trabajar incansables por la Religión y por la patria (grande y chica) y a no faltar a las sesiones, ni dejarse llevar de simpatías personales cuando estas van contra la santa causa que estais obligados a defender.

He dicho.

J. O. F.

## Lo que dice un chigrero

Por complacer a un periódico tan leído como el suyo entre las clases populares voy a contestar a lo que V. espera de mí.

Desde luego ya se que nosotros los chigreros no somos Santos de su devoción, pero no se nos podrá negar que ejercemos una industria tan honrada como cualesquiera otra, ahora que, de lo que nosotros expendamos los parroquianos abusen y den que hacer a la justicia y que criticar a los que escriben en papeles católicos como el suyo, no tenemos nosotros la culpa.

¿Que el obrero deja en nuestros establecimientos gran parte sino todo el jornal de la semana? ¿Y qué? Si los que tal hacen son unos desordenados, unos viciosos que no saben o no quieren mirar por ellos y sus familias, censúreseles, castígueseles, pero no a nosotros.

Se nos pide género que tenemos a la venta y por el que pagamos religiosamente la contribución que se nos señala, pues lo expendemos y en paz. También el lujo arruina a muchos y nadie va contra los comercios de vestir. ¿Y los cafés y las cervecerías? ¿No son igualmente que los nuestros, lugares de perdición, aunque se encubran con la máscara de la decencia, con divanes y espejos?

El pobre obrero según viene cansado y sucio del trabajo, le apetece matar el *secañu* y como le resulta mejor y más fácil y hasta más barato meterse así como está en un chigre que en un café pues velay. En la taberna discutiendo a su modo o rebuznando a su manera, goza y bebe; en un café ¡no! ni le dejarían. Por eso es más fácil que *truenen* un café o una cervecería que un chigre.

Si nosotros fuésemos a despachar la parroquia que no fuese bien portada y que no hablase correctamente, entonces sería cosa de cerrar los chigres. Me parece que hablo claro. Pues voy a hablar más todavía. Por lo que veo y oigo entre los que frecuentan mi establecimien-

to de bebidas y los demás, comprendo que nuestros centros no son centros de cultura, que más ganaría el obrero que nosotros, con apartarse de ellos que con frecuentarlos, pero al que viene yo no le agarro del brazo, viene por su libérrima voluntad, si se pierde y llora luego desdichas allá él, que hubiera sido avisado.

Estoy próximo a retirarme del negocio. Es buen negocio, sí, pero para él hay que tener el alma muy dura y no fiar ni a la madre.

A mis hijos les he dado una carrerita decente, porque no los quise para este ambiente que en ocasiones huele a presidio.

No sigo, no digo más. Si he dicho lo que dicho queda es por que fio en la palabra que Vd. me dió de respetar el anónimo.

Quizás para cuando yo sea ex-chigrero me convierta, sabiendo de esto lo que sé, en un antichigrero terrible, y le cuente a Vd. sucesos muy elocuentes por mi presenciados, si es que Vd. en su periódico quiere dar cabida a mis escritos.

Siempre de Vd. aftmo. amigo y admirador.

S.

En el próximo número, lo que dice un «agitador obrero».

## Refranes en honor de los nuevos Alcaldes

—Dios te libre de Alcalde nuevo y Escribano viejo.

—Estreno de vara, la cárcel colmada.

—Los Alcaldes nuevos son como los zapatos, el primer día aprietan y los demás vienen anchos.

—La Justicia de Enero es rigurosa. En llegando Febrero ya es otra cosa.

—Quien ha de sentenciar, a las dos partes ha de escuchar.

—Alcalde cruel, nadie dice bien de él.

—Adonde hay más prudencia, debe haber más clemencia.

—De la justicia a la severidad, corto es el camino.

—Quien perdona a los malos, perjudica a los buenos.

—La piedad con los malos, es crueldad con los buenos.

—Ninguno es tan malo, que no le haga bueno el palo.

—Al malo, palo, y al remalo, no perdonarlo.

—Quien tiene al padre Alcalde, seguro va a juicio.

—Aquí no pico, que mi padre es Alcalde.

—Segura oye la alcaldesa al pregón, con todos reza y con ella no.

—El Juez derecho, como la viga en el techo.

—A la mujer del César, no le basta ser honrada, es menester parecerlo.

—Quien a uno castiga a cien avisa.

—Quien tal hizo, que la pague.

—Quien rompa, pague.

—A quien hizo el delito, sólo sosiega el castigo.

—¿Quién vive? El que mal pesa y mide.



## Los Reyes pasan...

Ante un lujoso bazar,  
sin miedo a nieve ni a lluvia,  
contempla una niña rubia  
lo que no puede comprar,  
¡Qué muñecas tan hermosas!...  
¡Aquella lleva sombrero!...  
¡Si yo tuviese dinero  
para comprar estas cosas!  
Y en sus vagos pensamientos  
ve la inefable alegría  
de los que esperan el día  
en camas y en aposentos,  
resguardados de la helada.  
Ella no siente ese afán  
pues los reyes pasarán  
y... no le dejarán nada.  
Y en la trasera de un coche  
la niña se va alejando  
para seguir voceando  
los diarios de la noche.

\*\*\*

En una calle cercana,  
de un desliado paquete  
ve que se cae un juguete  
que llevaba cierta anciana.  
Recójelo con anhelo  
y con una alegre mueca  
contempla aquella muñeca  
que ha caído encima del hielo  
Llama a la anciana enseguida,  
la da a la muñeca un beso  
y exclama:—Se le ha caído eso.  
¡Qué linda! ¡Qué bien vestida!  
—Muchas gracias rapazuela;  
ahí tienes unas monedas  
y te compras lo que puedas...  
La anciana abrió la cancela  
de una casa que allí había,  
mientras la niña alocada  
cerraba su mano helada  
que el dinero contenía.  
¡Se compraría un juguete!...  
¡Una muñeca muy bella!...  
Los Reyes le irían a ella...  
¿Cuánto había? Cinco... Siete...  
¡Qué fortuna! ¡Un diner!...  
¿Pero que ha dicho el Doctor  
que está mi madre peor?  
¿Que se vaya a un hospital  
ya que en casa no hay dinero  
pa ir por la medicina?  
¡Oh! ¿Habiendo en aquella esquina  
una farmacia? No quiero...  
Mi madre quedará en casa.  
¡El Debate! ¡El A B C!  
¡Qué frío!... ¡Si no se ve!...  
Yo no se lo que me pasa...  
Febril y desfallecida  
la niña se acercó al quicio  
de un elegante edificio  
donde se quedó dormida.

\*\*\*

A la siguiente mañana,  
cuando ella se despertó,  
a su lado se encontró  
la muñeca de la anciana.

F. CASTÁN PALOMAR.

## Charla

—No, no me mire V. así entre compasivo y asombrado. A tal extremo han llegado las cosas de la vida que vale más a uno ser un criminal que hombre honrado. Hay poco que comer y lo poco malo y caro porque unos cuantos comerciantes sin conciencia todo lo convierten en explotación inicua. Y los patronos nos explotan en los jornales y las autoridades no nos amparan ni pizca: el que es pobre que reviente y cuanto antes mejor.

—Pero... entonces ¿qué hacen vuestros leaders, tantos redentores (?) obreros como tenéis?

—Déjeme V. en paz y no se burle. Esos hacen el caldo gordo con los que mandan y con los que nos explotan, esos chupan de los de arriba por entregarnos atados de pies y manos

según les convenga, y chupan de nosotros metiéndonos de cabeza en las sociedades que manganean.

¡Si debiéramos levantarnos todos los oprimidos, armar la gran revolución y acabar de una vez y para siempre con tanto pillo!

—No acabaríais; vendrán otros que, sabiendo aprovecharse de la sangre vertida, pondrán las cosas como estaban antes o peor. Es la historia de todas las revoluciones. Vosotros *carne de cañón*, ellos la sartén por el mango.

—Entonces... ¿qué mil demonios hacer? ¿Vamos a estar siempre así?

—El remedio lo tenéis en la mano. Escucha y medita.

Hubo un tiempo que el mundo estaba muchísimo peor que hoy. El pobre, el esclavo no era considerado como hombre sino como cosa puesta en la tierra por los dioses para servicio y placer de los potentados. Era tenida en más una fiera del circo que un hombre esclavo, que otro cualquiera de baja condición. ¡Como que a estos infelices se les destinaba frecuentemente a ser víctimas de los leones y de las panteras en los anfiteatros solo por servir de diversión en su agonía y muerte a aquellos paganos sibaritas privilegiados de la fortuna.

Tú, pobre o esclavo, no podías esperar a dignificarte a mejorar de clase, bastaba haber nacido en humilde cuna para que el oprobio y la esclavitud te siguieran hasta la muerte que podía darte a su capricho *el amo*.

Contra esto nadie protestaba, se creía muy racional. Los sabios de aquella época hasta consideraban denigrante el que un noble, un patricio, un liberto se condoliesen del que sufría los trabajos de clase. Aristóteles, Platón, Marco, Julio etc., etc., prueban con sus escritos y leyes esto que te digo.

Grandes fiestas eran para aquellos pueblos envilecidos la degollación por condena de miles de personas (a veces 20.000) ante una leve sospecha del Emperador.

Aun hay más. La mujer era tenida como un ser de naturaleza inferior al hombre; el mismo Platón decía que las almas de los hombres malvados para ser castigadas pasaban en la segunda generación al cuerpo de una mujer y en la tercera al de una bestia.

En la familia el hombre era el señor, el amo absoluto, la mujer la esclava que como los hijos podía adoptar o repudiar a capricho.

El infanticidio era autorizado por una ley de Rómulo y confirmado por otra de las Doce Tablas.

Renuncio a seguir describiéndote aquellas horribles desigualdades sociales con las que no tienen ni remota comparación las actuales. Dada tu poca ilustración en la materia habrías de creer que me burlaba de tí.

Pues bien, figúrate ahora que en medio de esta desconsoladora situación, que en medio de esta aberración de inteligencias aparece un ser verdaderamente extraordinario, de avasalladora palabra, de vida modesta en sumo grado, no nacido de nobles, sino de humildes hijos del trabajo, pero de estirpe más que regia, que empieza a predicar por las calles y las plazas una doctrina completamente nueva y opuesta en todo a las costumbres imperantes, que dice y repite: «Amad los unos a los otros como hijos que sois de un mismo Padre, ante el que no hay clases ni castas, pobres ni ricos, siervos ni amos, soldados ni reyes, sino buenos y malos, de alma, de corazón de entendimiento.» Que añade «Bienaventurados los pobres, los humildes, los que sufren, los que lloran. ¡Ay de aquellos que ponen su voluntad entera en las riquezas!... Todos os debéis mutuo amor y protección como hermanos que sois, herederos de un mismo reino, al alcance solo del virtuoso no del malvado, llámese este rey o emperador.

Y para predicar esta sublime religión de amor no se rodea de esforzadas legiones, no usa de la fuerza ni de la influencia de los poderosos, sino que va acompañado de doce humildes pescadores y así tres años hasta terminar en el sacrificio de su propia vida con muerte de cruz, pero no sin dejar perfectamente afianzada una Doctrina que es prenda segura de salvación, de felicidad incomparable para los hombres y para los pueblos que sinceramente quieran practicarla.

¿Qué dices a esto?

—Que ese hombre sin comparación merece de verdad el título de Redentor de la humanidad.

—Y así se le reconoce, pues que sus máximas, sus preceptos, como acabas de ver, su evangelio encierran el ideal más sublime y más santo que concebir puede el humano entendimiento.

El hombre individual y socialmente considerado debe su dignidad, su salvación, su bienestar a ese Hombre sublime. Las familias, los reinos, las repúblicas con El y por El se han engrandecido consolidando el orden, la justicia, la concordia, la paz. Sin El han parecido bajo el oprobio y la ruina.

La vida del individuo no es propiedad del Estado, es propiedad exclusiva de Dios. Deforme, enfermo, lisiado, el hombre tendrá siempre derecho a vivir, quitarle la vida (como pretenden los nuevos paganos con el hombre viejo que ya no produce) fuera el caso de condenación justa, será siempre un crimen, crimen en el particular, crimen en la familia, crimen aun mayor en el Estado.

La esclavitud quedó destruída por su base. El hombre, en busca de su necesario sustento podrá ofrecer a otro hombre su trabajo, ponerse a su servicio, pero siempre conservando su dignidad sagrada, en legítima independencia, es decir que todo hombre es libre. El Redentor de la humanidad le ha conquistado esa libertad hermosa dentro de la dignidad. De aquí que el que manda, sea soberano o patrono si tiene derechos con sus subditos, con sus obreros, con sus criados, también tiene deberes de justicia de consideración y muy sagrados e ineludibles con ellos. Los sabios paganos mandaban azotar, degollar impunemente a los esclavos a los pobres (también los modernos paganos los que renuncian a la doctrina de Jesucristo, abundan en estos mismos deseos) pero los sabios en Cristo proceden de muy distinto modo: «todos somos hermanos y nos debemos mutuo amor» y por este amor del prójimo se sacrifican y mueren para obedecer al Divino Maestro, que también se sacrificó y murió por todos los hombres sin distinción de razas ni clases.

—¡Qué hermoso es todo eso! Así pienso yo, así pensamos todos los oprimidos, así deben pensar todos los hombres de buena voluntad.

Dígame, dígame pronto cómo se llamó ese hombre superior a todos los que he conocido para que yo le proclame entre los míos y le adore como un Dios.

—Se llamó Jesucristo.

—¡Ah!... Jesucristo... Espere... sí... recuerdo que cuando yo era muy chiquillo, tendríais seis años a lo más, aprendí en la escuela algo de eso en un librito que se llamaba... ¿cómo se llamaba?... ¡la Doctrina Cristiana! Pero como mis padres me metieron en escuela a trabajar en una fábrica y en ella no volví a oír de Jesucristo ni en mi casa tampoco más que malas cosas y muchas injurias y contra los curas que la predicaban, pues lo fui olvidando todo. De yo saber que a El le debemos tanto, de otro modo me hubiera portado mas ¿quién me lo iba a enseñar como V. ahora? ¡El haber andado siempre entre gentes malas! Pero dígame, de ser tal como V. me lo pinta Jesucristo ¿cómo esos... otros que son más leídos que yo me mandan despreciarle y hasta le insultan?

—Después de oír cuanto te llevo dicho que es la pura verdad, puedes comprender sobradamente el por qué de esa oposición y esas injurias en ciertos hombres. Si indagas en su vida verás que no es conforme ni remotamente con la doctrina de Jesucristo. Este pide que sean honrados, que sean virtuosos y ellos son lujuriosos, embusteros, borrachos, vengativos, ambiciosos, soberbios, envidiosos, ladrones, iracundos etc., etc.

—Uno había en mi sociedad que era secretario... no podía ver los curas ni nada de eso que V. me recomienda y se largó con los fondos nuestros mas con la mujer de un compañero.

—Ya lo ves, a la corta o a la larga van todos ellos enseñando la oreja de bichos malos.

—Pero entonces mis padres ¿cómo así me dejaron entregado a los males de esta ignorancia? ¿No me querían?... Mire V. señor, yo quiero instruirme de veras; quiero ser honrado...

—Yo te daré libros de verdadera y sana instrucción, con ella sabrás ser dichoso aun en medio de las inevitables miserias de esta vida.



Considerando muy atendibles las indicaciones de algunos señores suscriptores y teniendo en cuenta también los apremios de administración que hoy sufren periódicos de tan reducida tirada como el nuestro, a contar desde esta fecha admitimos esquelas de defunción y aniversario a precios muy equitativos.  
Ya lo saben, pues, nuestros favorecedores.

## Util y dulce

REMITIDO por M. de Gijón.

Al juego de Lotería no te entregues demasiado que a D. Jerónimo Aguado le llevó... cuanto tenía.

Tres duros el otro día, con un amigo jugó y el muy cándido creyó que seguro tocaría.

Le llegó como debía el momento deseado, y vió muy desconsolado que ni un reintegro traía.

Y así luego él me decía:  
—Completamente he cambiado; desde entonces, no he jugado más sólo ni en compañía.

**Nacimientos.**—Costumbre antigua y laudable es la de hacer un Nacimiento (o Belén) en las casas cristianas para que sirva de entretenimiento a los hijos.

¡Cuántas cosas pueden enseñar los padres a sus hijos por medio de un Nacimiento! Les pueden enseñar historia, geográfica, arte, pintura, música, mecánica perspectiva etc. etc., y sobre todo el conocimiento de Cristo nuestro Redentor.

Qué escenario encontraréis mejor para las fiestas de familia que la Cueva de Belén, rodeada de encanto y de poesía? Los padres están satisfechos de la buena dirección y los hijos y gente menuda están contentos de haber contribuido a medida de sus fuerzas a su realización.

¿Por qué no se ha de comenzar la función con villancicos y con algo de turrón y barquillos? Así el regocijo será completo y las horas trascorrirán tranquilas y alegres en presencia de la Sagrada Familia, modelo de nuestra familia.

**Para limpiar los trajes y vestidos de lana.**—Se hacen hervir 250 gramos de hojas de tabaco en tres litros de agua de lluvia; en esta decocción hirviendo se moja el cepillo y se cepilla en todos sentidos el paño; en último lugar se cepilla en el sentido del hilo, luego se tiende la prenda sin escurrirla y cuando está casi seca, se plancha por el revés. Los cuellos de las americanas se limpian muy bien por este procedimiento. (*Enciclopedia popular*).

### Correspondencia administrativa

Sr. D. M. C.—La Paranza.—Pagó 1918.  
Sr. D. P. F. V.—El Pedroso.—id. 1918.

Sra. D.ª R. C.—Aviles.—id. 1918, más 4 pesetas de donativo en sufragio del alma de sus padres (q. e. p. d.) Dios premiará.  
Sr. D. P. M.—Tledo.—id. por Octubre 1918.  
Sr. D. G. F.—La Cortina.—id fin Junio 1918.  
D. J. F. de Reconos debe 1,50 ptas. de 1917.  
Sr. D. C. F.—P. de Siero.—Pagó 1917.  
Sr. C. P. de Oles.—Pagó 1917.



PRIMER ANIVERSARIO

del señor

### D. Manuel González Pérez

Que falleció cristianamente en Gijón el 29 de Diciembre de 1916.

R. I. P.

Su inconsolable viuda D.ª Consuelo González y demás familia, ruegan en caridad a los numerosos lectores de RELIGION Y PATRIA le tengan presente en sus sufragios.

Dios lo premiará.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón.

**“La Violeta”** LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS  
Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

FOTOGRAFIA

**Villanueva**

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJON. C.

**Viuda e Hijos de Gregorio Alonso** Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.  
Solicítense precios.—San Bernardo, 51 y 61: Teléfono 200: GIJÓN.

**LA NEW--YORK** Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJON C.

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros.

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE INVIERNO

Participamos a nuestra numerosa clientela haber recibido las más Altas Novedades en Sargas, Popelins, Pañetes, Terciopelos y una extensa colección en Paños para Abrigos de señora :—: En Pañería para Trajes y Gabanes de caballero, es la única casa que no tiene competencia en Precios :—: Confección y Corte garantizando toda obra por tener un Maestro cortador de primer orden.

**Acebal, Rato y Comp.ª**

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50,316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

**Administrador** de buenas referencias, se ofrece para casas y fincas. Informes en esta Administración.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

**Saez, Pérez y Compañía**

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

**ULTRAMARINOS FINOS**

— de —

**Arturo Prieto Acebal**

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C.

Teléfono, 312

FUNERARIA DE  
**Hijos de Feliciano Rodríguez**

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJON—Teléfono 199

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

**GRANDES ALMACENES**  
**de Vidriería y Fábrica de Espejos**

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro de sodio.

**M. BASURTO**

Despacho: San Bernardo, 135. Teléfono, 280

GIJÓN

C.

**INDUSTRIAS ZARRACINA**

SOCIEDAD ANONIMA

**GRANDES FABRICAS**

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

**Dr. Calisto de Rato y Roces**

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.